

# Política



## “No debemos olvidar, para que no se repitan los aspectos más oscuros de la Historia”

Hoy se cumplen **veinte años** del asesinato de **Fernando Buesa** y de su escolta, el ertzaina **Jorge Díez** ● Cuatro socialistas vascos **rememoran** aquel 22 de febrero de 2000

✎ Txus Díez  
 📷 Jorge Muñoz/DNA/Efe

**GASTEIZ** – A finales de febrero de 2000, ETA acababa de romper la tregua fruto del Pacto de Lizarra –lo hizo en noviembre el año anterior– y había cometido, el 21 de enero, el primero de una larga lista de asesinatos, en la que fue una de las campañas de atentados más duras de la historia reciente de la organización. La muerte del teniente coronel Pedro Antonio Blanco suspendió, pero no rompió, el pacto de legislación suscrito entre PNV y Euskal Herritarrok al calor de Lizarra, y la crispación política y social en Euskadi se disparó. Se estaba abriendo una grieta en la sociedad vasca entre nacionalistas y constitucionalistas.

Ese era el contexto en la calle y en los parlamentos cuando Fernando Buesa, portavoz del PSE en la Cámara vasca, exvicelehendakari, exconsejero de Educación y exdiputado general alavés,

salió de su casa pasadas las cuatro y media de la tarde del 22 de febrero de 2000. Amenazado desde hacía años por ETA, junto a él caminaba por la calle Aguirre Miramón del campus alavés el ertzaina Jorge Díez, de 26 años, cuando una furgoneta cargada con 25 kilos de explosivos estalló a su paso, matando en el acto al dirigente socialista y dejando gravemente herido al agente, que falleció minutos más tarde.

En las calles de Euskadi, y especialmente en Gasteiz, se desataron las emociones, con una manifestación de condena dividida en dos bloques sociales. En medio de una tensión insostenible, el lehendakari Ibarretxe y sus consejeros tuvieron que salir de la catedral de María Inmaculada de Gasteiz, donde se celebró el funeral, por una puerta lateral.

El asesinato de Díez y de Buesa rompió definitivamente el acuerdo entre Ibarretxe y Euskal Herritarrok, y las inmediatas elecciones del 12 de mar-

zo dieron al PP de José María Aznar una mayoría absoluta que empleó, en buena medida, en asfixiar policial y judicialmente a la izquierda abertzale. Se firmó el Pacto Antiterrorista con el PSOE, se endureció la Ley de Partidos y en la izquierda abertzale empezaron a dejarse oír las voces que reclamaban el fin de la violencia. Cuatro dirigentes y exdirigentes socialistas recuerdan para DNA aquellos días de hace dos décadas.

**NICOLÁS REDONDO** Nicolás Redondo era secretario general del PSE en la mañana del 22 de febrero de 2000, cuando Fernando Buesa, Jesús Eguiguren y él mismo presentaron en Donostia un documento político elaborado por los dos primeros, “porque tenían ideas suficientemente diferentes como para abarcar a todo el PSE”. “A la salida del acto, él buscó con quién comer en San Sebastián, pero por unas cosas o por otras no

SIGUE EN PÁGINA 26 >







XX ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE FERNANDO BUESA Y JORGE DÍEZ



**ATENTADO**  
**ORDENADO POR 'TXAPOTE'**

● **Comando Ituren.** Según las sentencias que condenaron a Diego Ugarte, Asier Carrera y Luis Mariñelarena, miembros del comando Ituren de ETA, y al propio Francisco Javier García Gaztelu, *Txapote*, fue el jefe militar de ETA en 2000 quien ordenó atentar contra Fernando Buesa. Los primeros juzgados por el asesinato de Díez y Buesa fueron, en 2002, Asier Carrera y Luis Mariñelarena, que fueron condenados a cien años y nueve meses de cárcel. En 2005 Ugarte fue condenado a una pena muy similar, a la que se sumó la privación del derecho a residir en el lugar de comisión del delito, domicilio de sus víctimas o de los familiares de éstas; y la prohibición de acercarse a estos últimos o comunicarse con ellos durante cinco años una vez sea excarcelado. A finales de 2011 la Audiencia Nacional condenó a García Gaztelu a 105 años de prisión por ordenar el asesinato de Fernando Buesa, en la que fue la primera sentencia contra un miembro de ETA tras el anuncio del cese definitivo de la violencia.

el Parlamento, el ir a la catedral con las coronas de flores, acompañando el féretro, y aquella manifestación que produjo mucho dolor a los socialistas, porque se veía una división dentro de los no violentos". A su juicio, aquellas imágenes "servían en bandeja a ETA y a sus seguidores" el poder seguir en su estrategia.

Veinte años después, "con la perspectiva del tiempo", Mendia considera que "el asesinato de Fernando Buesa no fue un asesinato más, como no lo fue el de Ordóñez en San Sebastián, con el impacto que supuso". La líder de los socialistas vascos cree que "ETA decidió eliminar al que pensaba de forma diferente a las ideas que quería imponer, era un proyecto totalitario porque no admitía ninguna otra idea enfrente".

En ese sentido, opina que "asesinaron a Fernando porque era el paradigma, la persona que sobresalía en ese momento con un discurso propio de confrontación al terrorismo; había que eliminarlo para que su proyecto pudiera seguir adelante". Mendia es consciente de que "en ese periodo de socialización del sufrimiento eliminaron a muchos políticos" pero, añade, "tras la tregua de Lizarra, este asesinato en concreto era clarísimamente la muestra de que Fernando molestaba, sus ideas molestaban, su voz molestaba y había que ir a por él, y lamentablemente lo consiguieron".

Sin embargo, apunta, "como quedó claro en el acto de homenaje del jueves, lo que queda hoy es la inutilidad de todo aquel dolor, porque no han conseguido su objetivo y han dejado el camino sembrado de víctimas". ●

**Marta Buesa**

VOCAL DE LA FUNDACIÓN E HIJA DE FERNANDO BUESA

**“Hemos sido capaces de orientar nuestro dolor hacia algo constructivo”**



**Veinte años después del asesinato de Fernando Buesa, su hija Marta reclama "desactivar el odio" para poder construir la convivencia del futuro.**

✎ Txus Díez  
✎ Jorge Muñoz

**GASTEIZ** – Veinte años después del asesinato de su padre, ¿cuál considera que fue su legado?

–Creo que el lema de la Fundación Fernando Buesa Blanco, *El valor de la palabra*, resume muy bien su legado. Palabra como instrumento para defender ideas, tejer acuerdos, construir puentes. Y palabra como compromiso. Hemos logrado que su voz esté presente y tenga la autoridad y la legitimidad que él tenía.

¿El fin de ETA que ha vivido la sociedad vasca es el que él hubiera deseado?

–El Estado de Derecho logró acabar con ETA: la actuación policial, la judicial y la legal fueron determinantes y a ellas hay que sumar el rechazo mayoritario de la sociedad vasca. ETA no tuvo otra alternativa, a pesar de la escenificación montada para evitar dar una imagen de derrota y para que algunos se atribuyeran el mérito. Me hubiera gustado que su final obedeciera a una auténtica voluntad, a un convencimiento real de que no se puede imponer un proyecto político mediante el recurso a la violencia.

¿Cómo viven en su familia la reacción, para bien o para mal, que el atentado generó en la sociedad vasca, alavesa y vitoriana?

–La reacción de la sociedad que nos acompañó de corazón fue muy reconfortante. Sentimos de verdad que compartían nuestro dolor y se mostró muy cercana con nosotros. Sin embargo, recordamos con indignación y vergüenza la sociedad que se movilizó de forma partidista, ajena a nuestro sufrimiento.

¿Sienten que las instituciones han terminado por responder ante las víctimas del terrorismo con las leyes y actuaciones desarrolladas en las últimas dos décadas?

–Se ha avanzado en atender las necesidades de las víctimas, eso es indudable. Sin embargo, aún hay actuaciones pendientes y que se pueden llevar a cabo al amparo de la ley vasca de reconocimiento y reparación a las víctimas del terrorismo. Especialmente en materia de deslegitimación ética, social y política del terrorismo de ETA.

¿Qué queda por hacer ahora?

–Estamos en el tiempo de construir unos pilares sólidos en los que asentar una convivencia sana, en paz y libertad. Para ello es fundamental la deslegitimación del terrorismo de ETA. El discurso del odio aún está presente en nuestra sociedad, se mantienen actitudes que denotan una clara falta de empatía con las víctimas: los homenajes públicos a presos cuando salen de prisión, la falta de respeto a los lugares de memoria, las pintadas que recuerdan a ETA, etc... Hay un gran trabajo por hacer para desactivar ese odio latente ya que sin cambiar esas actitudes no conseguiremos avanzar en la construcción de la convivencia. Por otro lado, aún no hemos escuchado un mensaje claro, contundente y explícito por parte de la izquierda abertzale de rechazo del terrorismo de ETA. Nunca podremos convivir con quienes piensan que es o ha sido legítimo asesinar al que piensa diferente.

¿Qué objetivos se plantea la Fundación de cara al futuro tras estas dos décadas de andadura?

–Seguiremos trabajando como hasta ahora, de un modo comprometido con la memoria de las víctimas, la deslegitimación del terrorismo y la educación en valores. Todo ello para afianzar y trabajar por la convivencia en una sociedad plural como la nuestra.

**Piden en su página web que la ciudadanía plasme sus reflexiones pasados veinte años del atentado. ¿Cuáles son las suyas?**

–Mi madre, mis hermanos y yo hemos sido capaces de continuar adelante, orientar nuestro dolor hacia algo constructivo, educar a nuestros hijos sin odio manteniendo viva la memoria de mi padre. Como sociedad no podemos olvidar o no querer saber, porque la memoria del terrorismo también es colectiva. Para que se conozca lo sucedido y para que no se vuelva a repetir. ●

abertzale es la que le dice a ETA que o terminan o les arruinan. La famosa frase de Alfredo Pérez Rubalcaba, o bombas o votos, al final fueron votos".

Jáuregui, por último, lamenta "la oportunidad que perdió el PNV para reaccionar como se debía, rompiendo con la unidad abertzale", pero "también la estrategia del PNV tuvo su tiempo, aquella teoría de finales de los noventa que elaboraron Juan Mari Ollora y Joseba Egibar en favor de asumir la reivindicación política de ETA y pretender convencerles de que su violencia ya no era necesaria, el Pacto de Estella, todo eso terminó con el *plan Ibarretxe*", concluye.

**IDOIA MENDIA** Idoia Mendia, hoy día secretaria general del PSE, y en 2000 militante socialista sin cargo representativo y abogada en ejercicio, recuerda cómo la noticia del atentado contra Jorge Díez y Fernando Buesa le pilló en el despacho. "Inmediatamente me acerqué a la agrupación local", rememora. Mendia tiene marcado, sin embargo, el día siguiente, con "la capilla ardiente en